



COSAS MIAS

Por COLL

Estar preso tiene que producir un desánimo tal, que no deben dar ganas ni de salir a la calle.

* * *

Por mucho que nos gusten las flores, donde esté el marisco...

* * *

Alabado sea Dios y alavada sea Vitoria.

* * *

Los niños se hacen... hombres con los años.

* * *

Los españoles tenemos la ventaja de que podemos pensar todo lo que nos dé la gana.

* * *

Todas las mujeres honestas que conozco, no las he visto en mi vida.

* * *

Siempre que me echo un periódico a la cara, digo lo mismo: «Nada, es que no entiendo nada». Claro que esto me pasa por no comprar periódicos españoles.



UNA FAMILIA MANCHEGA SE EXTINGUE POR CULPA DE LA GUERRA DEL PROXIMO ORIENTE

Fue, dicen, la cosa más tonta. Efraín, rico campesino de origen judío, discutió por culpa de la actual campaña egipcia en el Sinaí con su mujer, descendiente de una familia mora escapada por milagro de las matanzas cristianas en las Alpujarras.

Uno de los hijos, propietario de la gasolinera local, increpó duramente a los dos, irritado por el temor de un posible racionamiento de combustible. La discusión se agrió y de los conceptos generales pasaron a las alusiones personales en el momento en que el hijo menor, tuerto por culpa de un desdichado accidente de caza, entraba en la casa e interpretó equivocadamente la frase de «zorro tuerto», que su hermano citaba en aquel momento refiriéndose al general Dayan. La cosa fue poniéndose fea cuando el hijo

menor, estudiante de ciencias económicas y políticas, tomó franco partido por la causa árabe. El padre ofendido, le acusó de comunista. El hijo le llamó «Kissinger manchego». La frase, no comprendida por el padre (exportador de excelentes quesos de la comarca), produjo la catástrofe. Efraín, cantando el «Que viva España», se abalanzó sobre su hijo yendo a caer sobre el calentador de butano que templaba la salita de estar donde estaban.

Las cenizas de los desdichados han sido enterradas juntas en el cementerio local. Algunos herederos de las víctimas han declarado a la prensa que piensan pedir indemnizaciones a los gobiernos de El Cairo y Tel Aviv. Alá y Jehová quieran que se las concedan. ■ AGENCIA SAMENSA.

